

Pobreza, Política y Progreso

Hemos visto una acalorada polémica, con la activa participación del ex Presidente Lagos, sobre qué sucedió realmente con la pobreza en la última encuesta Casen. Es una pena que tanta fuerza y energía se desgasten en detallar alternativas sobre contabilidad de la pobreza y no se utilicen en descubrir elementos comunes, que se puedan compartir entre Gobierno y oposición, para avanzar aceleradamente en superarla.

El año 87 el gobierno culminó un proceso con la encuesta Casen. Se sentaron las bases para tener cifras consistentes en el tiempo.

El costo político de generar datos concretos fue grande (se le enrostró la pobreza de una historia de subdesarrollo).

La actual oposición, para evitar el costo de los empeoramientos que aparecen en sus últimos años

de gestión, al aplicar la metodología de dos décadas, dice que esta debe cambiarse y se muestra intransigente en que su propuesta es la correcta. Es cierto que los alimentos suben de 2006 a 2008, pero de 1999 a 2006 bajan respecto al promedio, y desde 1990 a 2008 son levemente inferiores al índice general.

¿Debemos decir entonces que los años del gobierno de Lagos fueron más malos que las cifras

oficiales? Me parece que ese no es el punto. Esta encuesta y su método es uno de muchos datos que debemos mirar en su conjunto y con perspectiva.

Si así lo hacemos, uno de los aspectos más destacables es

constatar cómo el crecimiento y la reducción de la pobreza van de la mano.

Durante los primeros seis años de la Concertación, el país creció al 7,8% anual y la pobreza bajó 15,4 puntos porcentuales. En sus últimos seis años el país sólo creció 3,8% y la pobreza disminuyó 3,6 puntos, usando las cifras oficiales, y 7,2 si llegáramos a validar la propuesta opositora.

Usemos nuestra energía para llevar adelante políticas que generen progreso acelerado y con ello superemos la pobreza.

Desgraciadamente la oposición parece unirse con entusiasmo sólo para atacar y obstruir al Gobierno. Este último, absorbido por el terremoto, está viendo terminar la parte hábil de su primer año con pocas muestras de propuestas fundacionales. De hecho, en algunas áreas aparece con un rumbo errático que puede ser muy dañino.

En educación se proponen pa-

sos muy positivos, construyendo sobre los acuerdos de años anteriores. Avanzar es difícil, pues la discusión se entrapa en parte en los intereses de los empleados del sector, que, aún cuando legítimos, no debieran tomar como rehén el progreso de las nuevas generaciones.

Por otro lado, la visión ideológica, que ve a las escuelas y a los contenidos educativos como una manera de cambiar a su gusto los valores de la sociedad, inventa obstáculos permanentemente. ¡Cuán difícil es que los alumnos entiendan el valor del esfuerzo y del rendimiento, si están en un sistema en que no son tomados en cuenta!

El sector que más explica el aumento de bienestar en Chile, la minería, ha sido parte de una confusa polémica. El *royalty* centró la discusión en el eje fiscoempresas, cuando lo relevante es empleo, inversión y progreso. Peor aún, se ha insinuado la idea de debilitar la propiedad minera,

atributos y a pesar de sus defectos, es lo mejor que conocemos y a Chile le ha servido bien. Sabemos lo que pasó cuando con una reforma para expropiar campos improductivos se destruyó nuestro agro.

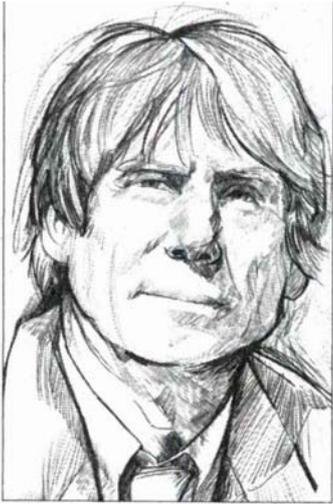
Pero la propuesta peor orientada es la estatización del manejo del financiamiento de la salud privada. La paradoja es que el detonante es la interpretación de un artículo que buscaba evitar que la cotización individual fuera un impuesto más. La mayoría de la comisión que acaba de entregar su informe propone exactamente eso y, además, sube el impuesto.

Por suerte, existe una posición de minoría más realista. La propuesta recuerda la ingenuidad de quienes planteaban el Transantiago como la solución para Chile.

Dejemos de ofuscarnos discutiendo cómo contar los pobres. Propongamos políticas que generen progreso y que alivien su drama.

a lo que parecen sumarse algunas voces respecto a derechos de agua, que de concretarse transformarían la confusión en caos en un sector vital.

La propiedad, con todos sus



HERNÁN BÜCHI

Usemos nuestra energía para llevar adelante políticas que generen progreso acelerado y con ello superemos la pobreza.